



Un grupo de personas frente a la fachada de la Universidad de Salamanca. / REPORTAJE GRÁFICO: UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Enseñanza con ocho siglos de historia

La institución cumple 800 años de la mano del genio y el trabajo de una comunidad universitaria formada por personas de 111 nacionalidades

E. L.

El claustro del Edificio de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca (Usal) contiene siete enigmas tallados en piedra, que recogen algunas de las enseñanzas sobre las que se cimenta su historia. El primero de ellos presenta a una mujer sosteniendo una tortuga en una mano y unas alas en la otra con la leyenda *Moderata tu velocitatem, et tu lentitud levántate*, escrita en latín.

La Universidad de Salamanca cumple este curso ocho siglos de actividad ininterrumpida. Lo hace a través de lecciones como esa, que apela a la moderación y la prudencia como base de un crecimiento equilibrado, pero también, y sobre todo, llega a los 800 años a través del genio y el trabajo de los hombres y mujeres que han pasado por sus instalaciones.

Astrónomos como Abraham Zacut; humanistas pioneras como Beatriz Galindo y Lucía de Medrano; teólogos de la talla de Francisco de Vitoria; escritores renombrados como Calderón de la Barca y Góngora; y pensadores del calado de Miguel de Unamuno, escribieron la historia del estudio sobre la piedra dorada de facultades y escuelas. A ellos se les suman los contemporáneos: más de 30.000 hombres y mujeres de 111 nacionalidades que forman parte de la comunidad universitaria salmantina a día de hoy. Hay que estar bien preparado para sostener sobre los hombros el peso de la historia. Más si, como es el caso, se trata de la parte de la humanidad.

Salamanca es la universidad del español. En sus aulas escribió Nebrija la primera gramática de esta lengua, en 1492. Y desde aquí salieron los estatutos con los que se fundarían los primeros estudios americanos. La ciencia en nuestro idioma también ha tenido, y tiene, un lugar destacado aquí, desde los almanaques que trazaron el rumbo de los marineros al Nuevo Mundo a los modernos descubrimientos en todos los ámbitos del conocimiento, que llevan a cabo los científicos de los centros de investigación.

Hay un relato permanente que conecta esta universidad con el pasado, y que le permite seguir creciendo y proyectarse hacia lo que viene, trabajando en la vanguardia de los retos a los que se enfrenta la enseñanza superior y la investigación.

Por eso ésta es la universidad elegida por miles de estudiantes de toda España y de otros países para aprender. El nombre de Salamanca se asocia a la enseñanza. Así ha sido durante ocho centurias, y también lo es ahora.

La base de su actividad es la de generar y transmitir el conocimiento en todos sus ámbitos. La lengua, las humanidades, pero también las ciencias sociales, ciencias de la vida, las biosanitarias y las ingenierías. La Universidad de Salamanca cuenta hoy con campus en Salamanca, Béjar, Ávila y Zamora. Entre todos agrupan 26 facultades y escuelas que ofertan 65 grados, 71 másteres y 40 programas de doctorado, a los que hay que sumar más de un centenar de títulos propios.



Una investigadora toma muestras en un laboratorio.



Estudiantes de español en la Universidad.

A la actividad académica se añade la científica, que se concentra en la labor que se lleva a cabo en sus 12 institutos de investigación, y cerca de 200 grupos de investigación reconocidos. Y vinculado a la transferencia de los resultados de su trabajo, en el parque científico donde se han instalado más de 60

empresas que agrupan a un millar largo de trabajadores.

El concepto de universidad, fiel al propio término que le da nombre, incorpora otras actividades que ponen en contacto a estudiantes, profesores y personal de administración y servicios con el resto de la ciudad: la oferta cultural y de-

portiva, que abarca todo el año y sirve también para completar la experiencia de ser universitario en la Universidad de Salamanca.

Pero a la actividad permanente se suma en este tiempo lo excepcional del VIII Centenario. Un acontecimiento único que transforma la universidad, a quienes forman parte de ella y que integra a un colectivo de gran importancia: los antiguos alumnos, reunidos bajo el concepto de *alumni*, y que precisamente durante la semana pasada ha dado muestras de su fortaleza y actividad. Reunieron a más de 4.500 personas en unas jornadas que van mucho más allá del propio encuentro, generando sinergias y contactos profesionales en una red de valor, que aporta a la marca de la Salamanca universitaria un extra vinculado a su principal patrimonio: las personas.

Estudiar en Salamanca, y más en un momento como éste, es entrar a formar parte de la historia, y pedir un papel en el relato más importante de España a nivel internacional, en el que intervienen y del que forman parte jefes de Estado, gobernantes, científicos, artistas, deportistas y empresarios.

A las puertas del primer milenio de enseñanza superior en español, la actividad de la Universidad de Salamanca potencia el talento, el trabajo y la dedicación de nuevas generaciones, que están llamadas a liderar las transformaciones que vienen. Desde la diversidad, pero en conexión con una historia de siglos y en torno al nombre de su *alma máter*, sinónimo de conocimiento y de excelencia en todo el mundo: Salamanca.